

NOVIEMBRE 2011

Con Guillermo-José CHAMINADE, FORMAR UN PUEBLO DE SANTOS



I. "TODA SU VIDA TUVO UN SOLO FIN: AMAR A DIOS Y HACERLO AMAR"

Es la afirmación de Emile Faur sm (1865-1937): "después –nos dice– de haber oído todo lo que los discípulos del Buen Padre nos cuentan de él, tras haber leído la historia de su vida y las numerosas cartas que escribió" (Positio, p. 444).

Por eso, tras un estudio profundo, el 18 de octubre de 1973, la Congregación para la causa de los santos declaraba:

"Es totalmente evidente que el Siervo de Dios G.-J. Chaminade practicó en grado heroico las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad para con Dios y para con su prójimo, así como las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza"

La santidad del P. Chaminade aparece a lo largo de toda su vida. Niño aún, alumno en Mussidan, se hacen notar sus largos ratos de oración. Entra en la congregación de San Carlos, donde uno se propone una "perfecta conversión y voluntad

sincera de no negar nada a Dios" así como "llegar al conocimiento, a la imitación, al amor y a la unión de nuestro Señor Jesucristo" (EP I,1). Permanecerá fiel a esta idea y, en 1839, las Constituciones de la Compañía de María precisan (n. 4): "La perfección cristiana, que la Compañía de María se propone como primer objetivo, consiste esencialmente en **la más exacta conformidad posible con Jesucristo**, Dios hecho hombre para servir de modelo a los hombres". La Regla de 1983 lo expresa así: "La vocación marianista es una llamada a seguir de modo especial a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María, para la salvación de los hombres. **Nuestro fin es llegar a la conformidad con Cristo y trabajar por la venida de su Reino**" (art. 2). Esta orientación vale ciertamente para todas las formas de santidad en la Familia marianista, que son siempre la plenitud de la vida de bautizado.

Para el Padre Chaminade, esta imitación va sin duda a culminar en su paciencia y su tenacidad en medio de la oposición creciente de sus antiguos colaboradores, que son sus superiores tras su dimisión del cargo de Superior general en 1841. Justin Dumontet escribe: "Sí, nuestro Fundador fue colmado de amarguras en sus últimos días por sus propios hijos" (Vasey, Últimos años, p. 153).

A pesar de lo cual en esta misma época, a finales de 1844, el P. Chaminade escribe: "Bendito, bendito sea el nombre de María... si la lucha resulta humillante para mí, pienso que habré ganado algo para el Cielo y para la expiación de mis pecados. ¡Qué felicidad morir humillado y anonadado en el espíritu de los hombres por el amor del Divino Crucificado!" (Positio, p. 336).

O aún: "¿Cómo se sostendrá y se multiplicará la Compañía de María si yo no muero totalmente a mí mismo, si no soy profundamente humillado y rechazado como absolutamente inútil e incluso dañino? ¡Que el nombre del Señor sea el único

glorificado! ¡Que el de su augusta Madre sea conocido en todas partes!" (C VI-1413, 23.11.1845).

II. UNA SANTIDAD CONTAGIOSA

Varios miembros de las congregaciones marianas de Burdeos dan este testimonio: "El P. Chaminade, en nuestras reuniones de la Congregación nos hablaba con tal convicción sobre las virtudes cristianas, que **nos sentíamos inflamados por nuestro propio bien y por la salvación de las almas**. En consecuencia, al salir de estas reuniones, estábamos dispuestos a hacer todo por Dios" (Positio, p. 437).

O también: "Cuando el P. Chaminade hablaba de la Sma. Virgen, llevaba a las almas a tal entusiasmo, que recuerdo la ingenua exclamación de uno de nosotros: '¡Padre! ¡qué hermoso es pertenecer a María! ¡No podríamos más que hacer votos perpetuos! Yo mismo, rezando a su lado, experimenté lo ardiente y comunicativa que era su devoción a María. Asistí alguna vez a una de las fiestas de la Congregación seglar de la Magdalena. ... ¡Qué comportamiento, qué devoción en aquellos hombres! ¿Quién les había inspirado este amor a María, sino ese venerable anciano que estaba entre ellos?' (P. Ch. Demangeon, Positio, p. 423).

Su devoción, su celo, se ven en sus mismos escritos: "¡Ánimo, mi querido Hijo! Trabaje con todas sus fuerzas y sin descanso!; ... ¡Ah! ¡Trabajemos! Ya sabe que mi ambición es encender el fuego del amor divino en toda Francia. El Señor ha querido elegirle para que me ayude con sus medios y con sus fuerzas en la parte de nuestra patria donde vive. Pues bien, ¡trabaje para encender ese fuego a su alrededor;



sople ese fuego divino en el corazón de los jóvenes que le rodean! ¡Qué servicio les hará! Al abrasarlos con estas llamas celestiales, salvará a estos pobres jóvenes a los que el Señor ha rescatado con su sangre, a los que nuestra Madre ha adquirido sacrificando por ellos en la cruz a su propio Hijo, objeto de todo su amor y cariño. Sí, sople ese fuego divino, a tiempo y a destiempo." (C II-382; 5/12/1825).

III. EL TESTIMONIO DE UN PUEBLO

Es convicción fundamental del P. Chaminade que es juntos como debemos dar testimonio de la fuerza del Evangelio hoy. Más de una vez se explica al respecto.

"Mientras no haya una reunión en la que todos profesen la misma religión, la misma virtud, las mismas costumbres, algunos hombres religiosos y honrados, ... pero diseminados y aislados, serán un ejemplo muy débil para las necesidades de toda la juventud, pues a su alrededor se agrupan todos los peligros, por así decirlo" (EP I-43,32-33, a los Padres de familia).



"Por mucho que brille el hombre virtuoso, se piensa con frecuencia que no es imitable. Se supone que tiene un corazón distinto, otros órganos, otro temperamento distinto del nuestro. Se diría que la virtud es un fenómeno extraño y no un fruto que pueda recogerse de ordinario en la sociedad.

"Sólo una reunión de hombres virtuosos puede disminuir o destruir este funesto prejuicio. [...] Que los cristianos se formen en Congregaciones, y de su seno resplandecerá una especie de luz que los haga objeto de atención general. [...]

"Si la asamblea es amplia, numerosa, llamará más la atención; abrirá más puertas a los que preguntan lo que es la religión" (Id, 34...36).

"¿Qué es una Congregación?"

Respuesta: Es una asociación de cristianos fervorosos [...] que, para **imitar a los cristianos de la Iglesia primitiva**, tienden por sus reuniones frecuentes a no tener todos sino un corazón y una sola alma [Cf. Ac 4,32] y a no formar más que una misma familia, no sólo como hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y miembros de su Cuerpo místico, sino también como hijos de María, por una consagración especial a su culto y una profesión abierta del privilegio de su Inmaculada Concepción" (EP I-58,1).

Esta convicción de la importancia del testimonio colectivo está también en el origen de una verdadera solidaridad y de una emulación mutua entre los miembros, incluso de una generación a otra. El Extracto de las reglas generales de los Padres de Familia estipula: "Considerando que la obra [de la Congregación de los Jóvenes,] tan útil a la juventud, tan preciosa para la sociedad, tan ventajosa para las buenas costumbres y para la religión, debe ser muy querida a todos los Padres de familia, [...] hemos declarado que el aumento y la perfección de la Congregación de la juventud, establecida y dirigida en Burdeos por nuestro Señor Director, se convertía desde este momento en la obra de nuestro corazón: de modo que nada de lo que pueda interesar a los Jóvenes de esta Congregación nos es ajeno [...]: trabajar en su edificación en la piedad, en su mantenimiento en la sociedad civil, es el deber más querido a nuestro corazón" (EP 15.1).

Las congregaciones religiosas serán fundadas con la misma intuición e inspiradas también ellas en el modelo de la comunidad de Jerusalén:

"...el espíritu principal de la Compañía, ... es el **presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos**, y mostrar así de hecho, que hoy, como en la Iglesia primitiva, ... el

Evangelio... puede... ser practicado con todo el rigor del espíritu y de la letra" (Carta II-388 a P.-B. Noailles, 15.02.1826).



IV. SANTIFICAR TODA LA VIDA

A los laicos les recomendaba:

"Los alimentos de un corazón que avanza hacia la perfección son: 1) la lectura de la sagrada Escritura; 2) la de los libros de piedad; 3) el frecuentar las instrucciones (charlas); 4) la frecuentación de los sacramentos; 5) los diversos ejercicios de piedad; 6) la práctica de las obras de caridad cristiana" (EP I-43).

Pero sobre todo inventó los "**Tres Oficios**" que abarcan todos los aspectos de la vida y de la misión: Celo (vida espiritual y misión); Instrucción (formación y acción educativa); Trabajo (administración de los bienes). No se trata sólo de una forma de organización, sino también de una integración de todas las dimensiones de nuestra vida al servicio de la misión y orientada a la santificación. Hablando de los asistentes de Celo, de Instrucción y de Trabajo, escribe: "a cada uno de ellos se le darán las instrucciones necesarias para que todos los miembros de la Compañía puedan realizar rápidos progresos en el espíritu del santo estado que han abrazado" (C III-716 del 4 12 1833). Muy experimentado y realista, el P. Chaminade no pretende sólo una santidad puramente espiritual, sino de toda la vida, que abarque todo nuestro ser y alcance a todos los aspectos de nuestra existencia: espirituales, intelectuales, materiales y sociales.

Fechas del mes a celebrar: 1Todos los Santos – **6** Mártires marianistas de Madrid – **12** 1804: Chaminade nombrado capellán de La Magdalena